



▲ Las parejas tardan más tiempo en casarse, si se casan.

Los meses más proclives para la celebración de las bodas coinciden con la llegada del verano, es decir, junio, julio, agosto y septiembre, aunque también se reparten durante el resto del año, a excepción de noviembre.

Banquetes más modestos

Los negocios relacionados con las bodas también han experimentado ciertos vaivenes, habiendo decaído sus ingresos notablemente desde que estalló la recesión económica. Los años de bonanza y alegría desorbitada han desembocado en un estudio minucioso de los gastos relacionados con el enlace, lo que muchos novios ahora sacan la calculadora.

Una de las partes más importantes de los enlaces es el banquete nupcial. Si en La Solana hay alguien sobradamente experimentado es Bernardino Carrasosa, una autoridad en el sector. Lo primero que dejó claro es que ha bajado la cifra de bodas con respecto a los primeros años del nuevo siglo. El estallido de la crisis propició un descenso en todos los números.

Bernardino reconoce que hubo un tiempo en que los menús fueron a más, donde los novios restaban importancia a los precios “la gente no se retraía en ese tema, pero ahora los miran con lupa”. También ha bajado el número de comensales con respecto a los años de bonanza. Atrás quedaron banquetes de 350 ó 400 invitados, ó incluso los 700 que marcaron el techo de asistentes, aunque estas últimas siempre hayan sido “las menos”. La boda estándar está en algo más de doscientos invitados.

En todo caso, el veterano hostelero deja claro que “ahora se vende más ba-

rato que en los últimos cuatro ó cinco años”, lo que viene derivado por varias coyunturas, y especialmente, porque se han mantenido los precios de los menús. No es poco que las parejas pagan religiosamente los banquetes, siendo ellos mismos los que contratan los servicios. En este sentido “la mujer se fija más en todo y preguntan mucho más”. Más que nunca –dice Bernardino– “las mujeres son las auténticas administradoras de la casa”.

En esta línea, el propietario de Salones El Mirador del Parque asegura que “ahora los novios no abrochan tanto”, sabiendo que los sobres a los postres llevan menos carga de euros. Antes podían sacar prácticamente el doble que el coste de la boda.

Lo peor de todo es que las perspectivas no son muy halagüeñas, aunque no es poco que, según nota, “parece que la cosa se ha estabilizado algo”.



▲ Los tiempos cambian cuando se trata de casarse.

Mundo digital, batalla perdida

Otra parte importante e imprescindible en los enlaces matrimoniales tiene que ver con la inmortalización del gran día a través de un buen reportaje fotográfico. Los profesionales del sector también han visto decrecer sus ventas de forma considerable, adelgazando el contenido de los “books” y perdiendo la batalla frente a las nuevas tecnologías. El fotógrafo Juan Félix Chacón, un clásico en La Solana, reconoce que los novios se ajustan a un presupuesto más modesto.

El protocolo sigue siendo el mismo: la casa de la novia, la del novio, el enlace, el post enlace y el salón. Pero todo es más reducido, con menos retratos en general “miran las fotografías en el ordenador y eligen una cantidad, desechando muchas porque se les va de presupuesto”.

Los contrayentes miran mucho los precios, no por la competencia del sector ya que las tarifas son muy similares, sino por la cantidad de copias que pretenden sacar. Chacón recalca que “lo digital ha perjudicado totalmente a este oficio porque se hacen menos copias”. Atrás quedaron aquellos libros voluminosos difíciles de manejar y llenos de fotografías “había más alegría, se gastaban más dinero”, señaló el conocido retratista.

Además, el trabajo del fotógrafo prácticamente termina cuando los novios llegan al salón. Las típicas instantáneas de los recién casados con otras parejas ó con grupos de amigos durante el